

SHARIF BUJANDA VILORIA*

Regicidio e intrigas de harén: Las muertes de Ramsés III y de Senaquerib, fuentes antiguas, perspectivas modernas

Regicide and harem intrigues:
The deaths of Ramesses III and Sennacherib,
ancient sources, modern perspectives

Resumen

Regicidio y parricidio son temas profundamente ligados en la cultura. El caso del hijo que asesina a su padre para tomar el poder es constante a través de la historia. El Medio Oriente Antiguo nos proporciona algunos ejemplos, como las muertes de Ramsés III y de Senaquerib, de los cuales excepcionalmente hemos conservado algunas fuentes documentales y que plantean una serie de problemas historiográficos.

Palabras clave: Medio Oriente Antiguo, parricidio, regicidio, sucesión, historiografía

Abstract

Regicide and parricide are deeply related topics in culture. The subject of the son that murders his own father to take power is persistent through History. The Ancient Near East gives us a few examples such as the deaths of Ramesses III and Sennacherib from which we exceptionally have some sources, and with them some historiographical problems to solve.

Key words: Ancient Near East, parricide, regicide, succession, historiography

Introducción

*Los secretos más secretos
se revelan un día a aquel que los busca*
J. Cocteau¹

Entre el asesinato de un rey y la muerte de un padre hay una relación profunda que ha dejado su marca en cada época y en cada cultura.

Cuando Esquilo, Sófocles y Eurípides escribieron sus obras en torno a Edipo, estaban recreando un motivo que era popular para el público. El segundo de ellos, por ejemplo, era originario de Colono, y según la tradición popular de aquel lugar, era ahí donde había muerto el legendario rey de Tebas. Es decir que Sófocles creció oyendo estas historias. De la Época Arcaica sabemos que el ciclo tebano trataba de la leyenda de Edipo y la *Odissea*² hace referencia a esa historia como algo conocido.

Imagen arquetípica desde la antigüedad, Edipo ha sido constantemente reinventado hasta nuestros días. En tiempos modernos, especialmente después de la obra de Sigmund Freud, se ha puesto énfasis en la parte relativa al incesto, pero la muerte violenta del padre-monarca sigue siendo un aspecto fundamental de la trama y refleja una preocupación ancestral.

Parricidio y regicidio han significado lo mismo en determinados contextos. En la antigua Roma, por ejemplo, *parricidium* podía referirse a la muerte violenta de un gobernante. El conocido caso de Julio César nos resulta altamente ilustrativo pues el Senado le había conferido el título de

"Padre de la patria", honor antiguo que remitía simbólicamente a Rómulo, el *pater patriae* original. Los *idus* de marzo, fecha de su deceso a manos de varios de esos mismos senadores, fueron decretados, según nos cuenta Suetonio,³ como "día parricida" y es significativo que la tradición haya preservado con tanta insistencia la falsa idea de que Marco Bruto era su hijo, ya sea adoptivo o incluso ilegítimo.⁴ Es una pena igualmente que no hayamos conservado la tragedia escrita por César acerca de Edipo y referida también por Suetonio.⁵

El rey es padre simbólico de la patria, la cual a su vez es el lugar de los padres, de los ancestros. Asesinar al rey-padre es un acto tabuado, especialmente en las civilizaciones más antiguas, y ello plantea un problema de orden práctico para el historiador, pues, salvo raras excepciones, los hechos simplemente no están documentados de manera directa, y si lo llegan a estar, entonces la fuerte subjetividad de las fuentes establece cuestionamientos de orden historiográfico a veces insuperables por la falta de información equilibrada.

De entre los casos raramente documentados en la antigüedad he elegido dos ejemplos que resultan interesantes a la luz de sus coincidencias y particularidades:

³ Suetonio, *Vida de los doce Césares. César*, v. 81.

⁴ Suetonio (*ibid.*, v. 82) nos dice que César guardó silencio, pero señala que otros autores cuentan que al ver a Marco Bruto entre sus agresores le dijo en griego, su lengua de la infancia, "καὶ σὺ τέκνον", en donde "τέκνον", un término que se usaba familiarmente para dirigirse a los más jóvenes, es tradicionalmente traducido en el sentido literal de "hijo".

⁵ *Ibid.*, v. 56.

¹ Creonte hablando a Edipo, en Jean Cocteau, *La machine infernale*, p. 190.

² Homero, *Odissea*, XI, v. 271.

- La llamada “Conspiración del harén”, la cual fundamentalmente se refiere al proceso alrededor de la muerte de Ramsés III, y
- Los textos cuneiformes (asirios y babilonios) y los pasajes bíblicos que hablan del asesinato de Senaquerib.

Ramsés III, el último gran faraón: Egipto, siglo XII a. C.

Ramsés III es tradicionalmente considerado como el último gran faraón. Tomó como modelo a Ramsés II, al cual no estaba emparentado. Probablemente la mayor hazaña de su reino quedó inmortalizada en los muros de su templo funerario en Medinet Habou: la derrota de los invasores conocidos como los “Pueblos del Mar”. La llegada al Medio Oriente de estos nuevos actores marcó el final de la Edad de Bronce y el comienzo de la Edad de Hierro. Ramsés III, al detenerlos en el Delta del Nilo, evitó el derrumbe prematuro del Imperio Nuevo.

Las escenas monumentales representadas en los pilones del templo son imágenes tipo, copias de las esculpidas en el Ramesseum, construido por su antecesor ilustre Ramsés II. El faraón y sus tropas derrotan para la eternidad no sólo a los Pueblos del Mar, sino a enemigos históricos de Egipto en Asia y África.

Las tres décadas de reinado, aunque fructíferas, no estuvieron exentas de problemas internos de orden económico, político, y en consecuencia de organización. La burocracia, espina dorsal del reino, no cumplía siempre de manera correcta con sus tareas asignadas por la administración central y nos han llegado referencias

documentales⁶ de mala distribución de las raciones en los templos y de huelgas repetidas de los constructores de tumbas reales en Deir el Medineh, las primeras registradas en la historia, porque no recibían su salario completo y a tiempo.

El trigésimo aniversario del coronamiento del faraón era motivo de una fiesta excepcional celebrada en Menfis y por extensión en todo el país. El monarca, garantía de la estabilidad de Egipto contra las fuerzas del caos, debía renovar su poder y reafirmar su presencia en el universo al comienzo de una nueva generación. La concepción cíclica del mundo era puesta de manifiesto con los ritos de muerte y resurrección, con la recreación del coronamiento e incluso con una marcha del rey alrededor de las murallas como muestra de su fortaleza física. Los dioses en forma de estatuas sagradas salían de sus templos para participar en los rituales. La organización de tan importante acontecimiento implicaba ajustes en la distribución de quehaceres burocráticos a fin de facilitar el trabajo, como fue el caso del nombramiento de un solo visir para todo el país en lugar de uno para el Alto y otro para el Bajo Egipto.

Igualar los más de sesenta y cinco años en el trono de Ramsés II estaba probablemente fuera de las expectativas de cualquiera de sus sucesores. Ramsés III, ahora lo sabemos por el análisis de su momia, llegó a su jubileo con unos setenta años y la salud deteriorada.⁷ Ya sea a

⁶ Véase Pierre Grandet, *Ramsés III*, p. 324 ss; para las fuentes principalmente A. H. Gardiner, *Ramesseid Administrative Documents*, 45-58 y K.A. Kitchen, *Ramesseid inscriptions*, V, 529, 14-530, 2; 542, 10-12; VII, 300, 6-302, 4.

⁷ Christian Leblanc, “La véritable identité de Pentouret, le prince ‘maudit’”, p. 151.

causa del complot o por motivos de salud el soberano sólo tendría cincuenta y tres días más de vida después del aniversario.⁸

Los llamados "harenes" reales (*per henty*) eran instituciones para las princesas y en general para las mujeres del entorno del soberano construidas en diferentes puntos del territorio y que generalmente funcionaban alrededor de una reina, pero no necesariamente de una esposa. Tal es el caso por ejemplo de las reinas madre. También existía un tipo de harén en versión reducida, destinado a acompañar los desplazamientos del rey, y seguramente es en dicho contexto que se llevó a cabo lo que se denomina comúnmente en el ámbito de la egiptología como "la conspiración del harén".⁹

Antes de abordar los documentos del proceso judicial, cabe destacar que se conserva noticia de otro caso asombrosamente parecido y también documentado de un faraón asesinado al término de treinta años de reinado: Amenemhat I, fundador de la dinastía XII, padre de Sesostris I, ambos conocidos popularmente por la historia de Sinuhé o Sanehet.

Las principales fuentes que dan testimonio de la conspiración en contra de Ramsés III se encuentran en un conjunto remarcable de papiros provenientes del proceso contra algunos de los conjuradores:

- El papiro "judicial" de Turín,
- Los papiros Lee y Rollin, ambos escritos por un mismo escriba, y
- Los textos Rifaud A, B, C y E, copias defectuosas hechas en el siglo XIX de los papiros originales.

Debido a la fragmentación de las fuentes, al fuerte contenido ideológico y por tanto a su carga subjetiva, además del estilo indirecto y casi pudoroso de los textos al tratar un asunto tan delicado, una gran parte de lo sucedido nos es desconocido y otra parte debemos simplemente especularla con el riesgo de cometer errores de interpretación.

Así pues, aunque es evidente que los conspiradores fueron descubiertos y castigados por la justicia, no podemos estar seguros que el objetivo haya sido el regicidio para permitir el ascenso al trono de un príncipe diferente al heredero oficial. Si bien sabemos que no lograron hacerse del poder, tampoco podemos estar completamente seguros de que hayan logrado matarle, aunque como veremos las posibilidades son altas.

El papiro "judicial" de Turín no es, como podría deducirse del nombre que se le ha dado, la minuta precisa del proceso, sino un documento narrativo que utiliza la fraseología propia de la impartición de justicia. Está hecho a manera de *prosopepeya*¹⁰ en la cual el difunto Ramsés III se deslinda del castigo a los juzgados, que en varios casos implicaba la muerte, creando una instancia autónoma y sobreentendida como "imparcial" para tal efecto. El texto puede ser efectivamente tomado como judicial pero en un sentido distinto: el de liberar de toda culpa el alma del difunto gobernante en el juicio divino por la sangre derramada.

La verdadera autoría debe recaer entonces, no en el rey muerto, sino en alguien importante de la corte, quizá su

⁸ Pierre Tallet, *12 reines d'Égypte*, p. 267.

⁹ *Ibid.*, p. 268.

¹⁰ Figura retórica que consiste en atribuir propiedades humanas a un animal, a un objeto inanimado o abstracto. En este caso al rey ya difunto.

sucesor e hijo Ramsés IV, quien además es conocido por utilizar este recurso en otros documentos como el llamado Papiro Harris, el cual también es presentado como un discurso *post mortem* de Ramsés III.

La figura central de la conjuración era Tiyi, una esposa del faraón que no era la madre del príncipe heredero y futuro Ramsés IV, el cual era hijo de la reina Isis I, una extranjera,¹¹ lo cual no era inusual.

De Tiyi conservamos su nombre verdadero porque aun siendo culpable del peor crimen, su posición de esposa real y casi con seguridad de gran esposa real, le confería también un estatus semidivino, el cual era complemento de la condición *sui generis* del faraón. La hierogamia¹² era un motivo recurrente en el aparato ritual de la corte. En consecuencia, su destino quedó seguramente en manos del nuevo faraón, el único con el rango para emitir un juicio sobre su persona. Excluida entonces del proceso judicial documentado, Tiyi pudo incluso haber escapado de la pena capital. Su nombre, en cualquier caso, debió haber sido borrado de los monumentos tal como sucedía con aquellos condenados a no perpetuar su memoria.

Del resto, los nombres fueron modificados en los papiros siguiendo la misma norma de *damnatio memoriae*,¹³ pues una parte importante del castigo era precisamente borrar los trazos de su existencia, evitar su memoria y de esa manera

ser también castigados en la otra vida. Muchos antropónimos egipcios eran teóforos, es decir, contenían el nombre o la referencia a una divinidad, en ese caso eran modificados de manera que en lugar de expresar bendiciones, se convirtieran en imprecaciones.¹⁴ Lo mismo se hacía con los otros nombres cuando era posible.

No ha quedado mucha información acerca de los personajes implicados, aunque sabemos que eran numerosos, que estaban repartidos en prácticamente todas las áreas clave de la administración y que incluso los miembros de sus familias estaban al tanto y cooperaban en diversa medida. De la primera lista de los acusados, pero podemos mencionar entre ellos al gran chambelán Paibakak-amen, nombre que significa “servidor ciego”, seguramente deformación de Pabak-amen, “servidor de Amón”. Su puesto era de primer rango en la administración, cercano al rey y relacionado con el manejo de los harenes. Encontramos también a Mesedsu-ré, “Re lo detesta”, originalmente Mery-re, “Amado de Re”, otro funcionario importante tal como Panik “El demonio”, director del harén en cuestión; además de un general, un funcionario del Tesoro, ciertas mujeres con puestos de responsabilidad en el harén y otros burócratas de alto rango. Todos ellos fueron condenados, a muerte y algunos como Pentauret quizá gozaron del privilegio de rango para darse muerte a sí mismos.¹⁵ De entre los otros condenados, algunos

¹¹ Christian Leblanc, *op. cit.*, p. 166.

¹² De *hierós* (del griego ἱερός, “sagrado”), y *gamos* (del griego γάμος, “unión” o “matrimonio”), es un concepto teológico que se refiere a la existencia de algún tipo de matrimonio sagrado.

¹³ Literalmente “condena de la memoria”. Práctica consistente en condenar el recuerdo de un enemigo del Estado tras su muerte.

¹⁴ Maldiciones.

¹⁵ Prerrogativa para el condenado pero sobre todo para el rey en funciones, quien era la última instancia judicial, única detentora real de la pena capital y que de esa manera buscaba evitar las consecuencias de romper con el tabú de la sangre derramada, particularmente de los seres cercanos.

dan una dimensión interesante al proceso: encontramos un sacerdote importante encargado de combatir la magia protectora alrededor del faraón y también al final encontramos incluso jueces que originalmente habían sido asignados en el proceso.

Un segundo caso especial era el del hijo de Tiye, príncipe en la línea sucesoria y quien no ostentaba el título de heredero al trono, pero que, si estamos en lo correcto al afirmar que su madre era una de las cuatro grandes esposas reales, bien podía portarlo legítimamente, pues las reglas sucesorias tenían cierto grado de flexibilidad, especialmente en el caso de varias esposas con hijos varones.

La regla de primogenitura no era absoluta y en cualquier caso, hablando de Ramsés III, un soberano longevo, es fácil imaginar que el primer hijo varón y heredero natural al trono hubiera fallecido hacía tiempo, y quizá otros después que él. En el templo de Ramsés III de Medinet Habu, en el segundo patio del lado oeste, hay una serie de imágenes con hijos del rey en la línea sucesoria¹⁶. Algunas de ellas fueron modificadas cuando tres príncipes ocuparon el trono (Ramsés IV, VI y VIII). Otras ya en el momento de esculpir las llevaban la mención que puede ser traducida como "justificado" y que significa que ya había muerto. En dicha lista aparecen siete probables príncipes herederos muertos sin haber subido al trono.

La lectura de las imágenes e inscripciones monumentales es complicada no sólo por el deterioro y las modificaciones hechas *a posteriori*, sino también porque representan una lógica en un momento histórico preciso que puede cambiar más adelante y ser representada en otro mo-

numento o ahí mismo, eso sin olvidar la interpretación propia del especialista moderno. Es por eso que no podemos afirmar con absoluta certeza ni cuántos príncipes herederos murieron antes del futuro Ramsés IV y si alguno de los que ahí se representaban era Pentauret, uno de los hijos de Tiye.

Como dato interesante, de acuerdo con el orden de los príncipes, el futuro Ramsés IV ocupa tan sólo el quinto lugar en la sucesión y el primer sitio, entiéndase el primer heredero al trono que no llegó a gobernar, pertenece a Pareherunemef, hijo de otra gran esposa real.¹⁷

"Pentauret" significa literalmente "hijo de la Grande"¹⁸ y es quizá un nombre ficticio. El papiro de Turín lo da a entender al mismo tiempo que explica la conspiración:

Pentauret, él a quien le había sido dado éste otro nombre. Fue traído por haber coludido con Tiye, su madre, mientras ella preparaba el complot con las mujeres del harén para rebelarse contra su Señor. Se le puso delante de los jueces y lo encontraron culpable. Lo dejaron en su sitio. Él se ha dado muerte a sí mismo.¹⁹

El nombre verdadero del príncipe caído en desgracia y su momia no han sido claramente identificados, lo cual ayudaría considerablemente a la reconstrucción de los hechos.

Ahora bien, en un artículo publicado a finales de 2012 por el *British Medical*

¹⁷ Pierre Tallet, *op. cit.*, p. 276.

¹⁸ *Ibid.*, p. 275.

¹⁹ Véase Théodule Devéria, *Le papyrus judiciaire de Turin...*, pp. 30-31.

¹⁶ Christian Leblanc, *op. cit.*, pp. 54-56 y figs. 1 y 2.

Journal,²⁰ un equipo multidisciplinario presentó los resultados de diversos estudios realizados a dos momias encontradas juntas en Deir el Bahari.²¹ Los cuerpos, como otros más, fueron transportados en algún momento de la antigüedad desde sus tumbas originales a emplazamientos comunes, habilitados en un tiempo en el cual ya no era posible garantizar la seguridad de los sepulcros y los gobernantes mismos echaban mano de los tesoros que aún quedaban en ellas.

La primera momia fue identificada sin problemas como Ramsés III, la otra que no tenía distintivos ni inscripciones, fue simplemente denominada "hombre desconocido E". El cadáver tuvo un proceso de momificación poco usual e incompleto, lo cual provocó entre otras cosas una deformación en la expresión del rostro, y ello dio lugar a múltiples especulaciones, particularmente relacionadas con una muerte violenta y dolorosa. Otra particularidad fueron las pieles de cabra que lo cubrían, algo que de ningún modo sucedía en la momificación tradicional egipcia, e incluso podía haber ido en contra de la pureza ritual del embalsamamiento.

Una vez más, recurriendo al cuento de Sinuhé, uno de los más poderosos motivos del protagonista para regresar a Egipto, aún ante la incertidumbre de perder la vida, es esgrimido en la carta enviada por Sesostri: "No es posible que mueras en el extranjero; los Asiáticos no te sepultarán; no serás colocado en una piel de borrego, nosotros te construiremos un

palacio."²² Es decir, el faraón le pide a Sinuhé, quien ya es viejo, regresar a Egipto recordándole y ofreciéndole el privilegio de ser embalsamado como un egipcio y no envuelto en pieles como un extranjero.

El "hombre desconocido E" fue, para la concepción de los egipcios con respecto al culto a los muertos, embalsamado indignamente, es decir, como un extranjero. Irónicamente uno de los probables motivos del complot pudo haber sido el considerar al futuro Ramsés IV como un heredero ilegítimo, principalmente por ser hijo de una extranjera. Los ecos de éstas acusaciones debieron de estar presentes incluso tiempo después de que todo el asunto del complot había terminado, pues en las inscripciones monumentales encontramos una insistencia sobre su legitimidad,²³ lo cual, como en muchos casos conocidos,²⁴ es signo de que al menos alguien la ponía en duda.

Ahora bien, "éste hombre desconocido E", por muy indigno que haya sido, fue sepultado entre los otros miembros de la realeza,²⁵ de lo que se puede deducir que quizá perdió el derecho a su propia tumba, pero tuvo un lugar en otra, incluso podía haber estado en la tumba de su padre, como se usaba para algunos príncipes reales. El estudio científico confirmó

²²Es decir, una mastaba, un monumento funerario a la manera de los egipcios. Véase Pierre Grandet, *Contes de l'Égypte ancienne*, p. 28.

²³Christian Leblanc, *op. cit.*, p. 169.

²⁴Entre los soberanos de Mesopotamia era muy común éste fenómeno.

²⁵Puesto que el cadáver no se encontró en su sepultura original, la mayor parte del contexto funerario se ha perdido. El hecho que los egipcios de épocas posteriores lo hayan encontrado en alguna de las cámaras de una tumba real no garantiza que haya sido puesto ahí con el consentimiento oficial.

²⁰Zahi Hawass *et al.*, "Revisiting the harem conspiracy and death of Ramesses III...", *BMJ*, pp. 1-9.

²¹Complejo de templos funerarios y tumbas que se encuentra en la ribera occidental del río Nilo, frente a la antigua ciudad de Tebas, la actual Luxor.

que los dos hombres estaban emparentados muy probablemente como padre e hijo.²⁶ La causa del deceso no pudo ser aclarada por el estado de los restos, pero ciertos trazos en el cuello podrían indicar estrangulamiento, o la manera particular en la cual el abdomen se llenó de gases podría sugerir envenenamiento. Tal vez la ciencia en el futuro lo podrá precisar.

El otro resultado que también nos concierne como parte del análisis tiene que ver con la causa de la muerte de Ramsés III:²⁷ se encontró una incisión profunda en el cuello provocada seguramente cuando el sujeto estaba en vida, la cual sugiere entonces una muerte rápida y violenta. Los embalsamadores insertaron en la herida un amuleto de curación con forma de ojo de Horus, destinado claramente al mundo del "otro lado" del Nilo, es decir, al reino de los muertos. El eufemismo utilizado en los textos es el de haber conspirado para "hacer voltear la barca real", frase que antes del mencionado estudio en las momias había sido interpretada de diversas maneras, a veces sólo refiriéndose a cambiar el curso de la sucesión,²⁸ sin llegar a la violencia física sobre el soberano.

En cuanto al nombre verídico de Pentauret, Christian Leblanc del Museo del Louvre, opina que el hijo de Tiye está representado en la lista de príncipes de Medinet Habu antes mencionada. Su razonamiento es el siguiente:

Entre los primogénitos de las esposas reales muertos sin haber reinado, la cuarta imagen (una antes del futuro Ramsés IV) correspondía a Seth-her-khepshef,

quien tenía como los otros la mención de haber fallecido. Cuando Ramsés VIII, quien no aparecía en la lista, pero que también se llamaba Seth-her-khepshef,²⁹ un antropónimo poco habitual, subió al trono, la hizo retocar, con los distintivos reales.

Lógicamente la mención de "justificado", es decir difunto, fue corregida con otra indicando que el soberano se encontraba con vida. Queda excluido por tanto, que hayan sido la misma persona.

La explicación más simple para la ausencia de Ramsés VIII en la lista original de posibles sucesores al trono es que no era hijo de una gran esposa real de Ramsés III. El hecho de haberse hecho representar en esa lista particular de príncipes podría indicar una filiación real con el extinto monarca, es decir, que en lugar de haber sido un hijo, era un nieto con derechos sucesorios. Llevaba probablemente el nombre verdadero y no muy común de su padre, el fallecido "Pentauret". Al hacer retocar su imagen no sólo se reclamaba como "hijo" de Ramsés III, sino que también restauraba de alguna manera la dignidad de su padre. Si un nieto de Tiye pudo haber llegado al trono después de los sucedido con la conspiración es porque la rama de la familia del lado de la reina Isis se había extinguido y de entre los nietos de Ramsés III, el varón vivo que estaba en posición de reinar, no sólo por sus lazos sanguíneos, sino con el apoyo

²⁶Zahi Hawass *et al.*, *op. cit.*, p. 3.

²⁷*Ibid.*, pp. 2-3.

²⁸Por ejemplo Pierre Grandet es de esa opinión.

²⁹El título de "hijo de Re" era el nombre de nacimiento y es por el cual los conocemos a partir de la historiografía griega; el nombre de coronamiento era aquel precedido del título de "rey del Alto y del Bajo Egipto". "Ramsés Seth-her-khepshef Mer Amon" es el nombre de nacimiento, "Ramsés VIII" es tan sólo una convención moderna que nada tiene que ver con su titulación.

de una parte de la corte y el ejército, era Sethherkhepshef hijo.

Senaquerib, villano bíblico: imperio neo asirio, siglo VII a. C.

*El Asirio descendió como
el lobo hacia el rebaño...*

Lord Byron³⁰

En cuanto a nuestro segundo caso, Sin-ahhe-eriba, “Gran rey, rey todopoderoso, rey de la totalidad, rey del país de Asur”,³¹ gobernó sobre Asiria, Babilonia, y una gran parte del Medio Oriente en la primera mitad del siglo VII antes de nuestra era. De acuerdo con una teoría moderna,³² los llamados “Jardines Colgantes de Babilonia”, tan elusivos a la arqueología, serían en realidad las obras hidráulicas y los jardines construidos por Senaquerib para su “palacio sin rival” en Nínive y de los cuales si hay testimonio arqueológico e incluso gráfico.³³ Tristemente célebre en cambio por los relatos de la Biblia, incluso lo conocemos por el nombre que ahí se

le da.³⁴ Los habitantes de Judá –y también los de Babilonia– vieron en su muerte violenta³⁵ una respuesta divina ante sus actos y así lo consignaron en sus textos.

Las fuentes que generalmente se utilizan para estudiar la cuestión son, sin ser todas:

- Una carta enviada al rey Asarhaddon. Desafortunadamente muy fragmentaria. Publicada en 1911,³⁶ pero largamente ignorada debido a errores de traducción e interpretación. Es sólo a partir de los años 80 que se vuelve a poner atención en ella.³⁷
- Las *Crónicas Babilónicas*.³⁸
- La Estela de Nabónides, rey de Babilonia.³⁹
- En la Biblia: 2 Reyes 19:37, Isaías 37:38 y 2 Crónicas 32:21.
- Un fragmento en la obra del compilador Beroso.⁴⁰

La rivalidad entre asirios y babilonios se manifestó a través de la historia en varios periodos de dominación de unos sobre

³⁰Versión inglesa en Lord Byron, “The destruction of Sennacherib”, en *Hebrew Melodies*, p. 46.

³¹Éstos eran en realidad los títulos en la forma en la cual Asurbanipal, último gran soberano del imperio neo asirio los utilizaba (no necesariamente siempre en el mismo orden o juntos), pero eran títulos heredados de la tradición asiria y mesopotámica en general. Véase Daniel Arnaud, *Assurbanipal roi d'Assyrie*.

³²Véase Stephanie Dalley, *The Mystery of the Hanging Garden of Babylon: An Elusive World Wonder Traced*.

³³Un bajorrelieve en el palacio de su nieto Asurbanipal muestra los jardines ninivitas con vegetación exuberante y canales de agua alrededor del palacio en la acrópolis. Véase Lionel Marti, “Sennacherib, la rage du prince” en *Dossiers d'Archéologie* 348, p. 55.

³⁴Vulgata: *Sennacherib*; LXX: Σενναχηριμ; texto masorético: בִּישְׁמֶרֶב [sanherīb].

³⁵En 681 a. C., y según las *Crónicas babilónicas*, exactamente en el “vigésimo día del mes de Tebet”. Véase A. K. Grayson, *Assyrian and Babylonian Chronicles*, p. 81, l. 34.

³⁶R. Harper, *Assyrian and Babylonian Letters*, XI, 1091.

³⁷Simo Parpola, *The Murderer of Sennacherib*, p. 172.

³⁸A. K. Grayson, *op. cit.*, pp. 80-83.

³⁹Cf. Oded Tammuz, “Punishing a dead villain: The Biblical Accounts on the Murder of Sennacherib”, p. 105.

⁴⁰Beroso, sacerdote de Babilonia en la época seléucida. Se cree que vivió entre los años 350 a. C. a 270 a. C. Es famoso por haber escrito una Historia de Babilonia, llamada *Babiloniaka*. Cf. Stanley Mayer Burstein, *The Babylonica of Berosus*, especialmente pp. 165-168.

los otros. Los reyes asirios, al conquistar Babilonia, cuidaban bien de conservar la ciudad, centro cultural y religioso muy importante para la región. Senaquerib, ante la constante rebelión de sus habitantes, tomó una medida sin precedentes: destruyó Babilonia hasta sus cimientos. Su hijo y sucesor Asaharddón, consciente de la dimensión del hecho, invirtió grandes recursos en su reconstrucción.

El segundo Libro de los Reyes nos cuenta del fracaso del sitio de Jerusalén a causa de la muerte repentina de sus tropas. Inmediatamente nos dice:

Mientras estaba celebrando el culto en el templo de Nisroc, sus hijos Adramélec y Saréser lo mataron a espada. Huyeron al país de Ararat y su hijo Asaradón reinó en su lugar.

Las versiones en Isaías y el segundo Libro de las Crónicas son una paráfrasis abreviada que no nos aporta más datos acerca de las circunstancias del regicidio parricidio. El editor en 2 Crónicas pone énfasis en el hecho de que hayan sido sus propios hijos los que le dieron muerte. El discurso bíblico presenta como causa y efecto el sitio de Jerusalén y la muerte violenta del rey asirio. En realidad está ignorando las dos décadas de distancia entre los dos eventos.

Resulta interesante que la estela de Nabónides suene muy parecida al texto bíblico: "El rey de Subartu, quien [a causa de la] ira de Marduk llevó devastación a la tierra, su hijo quien vino de sus entrañas lo mató con un arma."⁴¹ La muerte parece consecuencia directa de la destrucción de Babilonia y hay un énfasis en que fue un hijo de su propia sangre el que lo asesinó.

⁴¹*Ibid.*, p. 103.

Ahora bien, las causas del magnicidio las podemos ubicar una vez más en la corte. En 694 a. C. Senaquerib se quedó sin heredero al trono pues Ashurnadimshumi –primogénito e hijo de la reina Tasmetusarrat– quien había sido designado rey de Babilonia por su padre, fue secuestrado y trasladado a Elam donde probablemente encontró la muerte.

El rey asirio, al igual que Ramsés III, tenía más de una esposa capaz de dar herederos legítimos al trono. Las reglas de sucesión tampoco eran inamovibles en el imperio neo asirio y aunque el siguiente en la línea de sucesión era Ardamulishi, la decisión de nombrar al heredero recaía únicamente en el rey, el cual eligió a Asarhaddón, más joven que Ardamulishi e hijo de otra esposa: la aramea Naquia.

Como en las inscripciones monumentales que insisten en la legitimidad de Ramsés IV, Asarhaddón ya siendo rey dejó propaganda oficial reafirmando su posición, alguna vez puesta en duda, como gobernante *de iure*:

Soy para mis hermanos mayores, el más joven [y] por orden de los dioses [...], [mi] padre me elevó firmemente frente a mis hermanos reunidos diciendo: "Este es el hijo que me sucederá". Consultó por adivinación a los dioses Shamash y Adad y le contestaron con un rotundo "sí", diciendo "Él es tu remplazo".⁴²

Igual que Pentauret, Ardamulishi contaba con simpatías dentro de la corte y en los círculos de poder, tanto así que Senaque-

⁴²Varios prismas hexagonales de arcilla se han encontrado con el mismo texto, comúnmente referido como "Nínive I". Véase Erle Leichty, *The Royal Inscriptions of Esarhaddon, King of Assyria (689-669 BC)*, pp. 11-12; col. i, 8-16.

rib se vió obligado a enviar a Asarhaddón, quien además no gozaba de buena salud, fuera de la capital para protegerlo. Es así como la oportunidad se presentó para cambiar el curso de la sucesión y para ello hacía falta la complicidad de altos funcionarios y militares que aseguraran la transición.

Sólo la Biblia dice que fueron dos hijos los perpetradores del crimen de lesa majestad. El nombre "Adrammelek", aun con lo deformado que está, puede reflejarse en Ardamulishi, "Sarezer" en cambio, que significa "guarda al rey"⁴³ (*sharru-usur*), no es propiamente un nombre, sino una parte en la cual faltaría un teónimo, es decir la parte que refiere a una divinidad, del tipo "[Que] Nergal guarde al rey". Por otro lado, un nombre de ese tipo parece improbable para un príncipe, y de ello podemos conjeturar que "Sarezer" no refleja un antropónimo real, aunque podría ser el de un cortesano que ayuda al parricida. El hecho de que las otras fuentes no registren a este segundo hombre puede sugerirnos una adición relativamente arbitraria de la parte del editor bíblico, o incluso un recurso retórico en el cual hay una cierta ironía.

Una vez más, el intento de alterar la transmisión del poder falló a pesar de haber concretado el asesinato del rey-padre.

Conclusiones

Ni Pentauret ni Ardamulishi se hicieron de la corona, incluso teniendo el apoyo de una parte de la élite gobernante que veía a los herederos oficiales al trono como

indignos o espurios. La ambigüedad en las reglas sucesorias, la multiplicación de posibles príncipes herederos "legítimos" y la rivalidad entre ramas de la familia encabezadas por diferentes esposas reales, algunas de ellas extranjeras, facilitaron los hechos que llevaron a la muerte de los dos soberanos, es decir, si asumimos que efectivamente Ramsés fue muerto como consecuencia del complot.

La enorme trascendencia que tenía un acto como el regicidio en estas sociedades hace que todo testimonio documental esté forzosamente alterado. El deceso del monarca era siempre tratado con figuras retóricas, con fórmulas eufemísticas establecidas. Incluso cuando no había violencia de por medio, muy pocas veces se hablaba abiertamente o directamente de la muerte de un rey. André Gide lo expresa llanamente en boca de su Creonte: "Estimé poco prudente atraer la atención del pueblo y dejarlo percatarse que un rey puede ser asesinado como cualquier otro hombre."⁴⁴

El rey en Egipto y en Mesopotamia tenía un carácter sagrado. La muerte violenta, exceptuando acaso en batalla o producto de un accidente, era algo prácticamente impensable e indecible que se aproximaba al deicidio. El hecho de que la violencia tenga como origen la familia directa y más aún las esposas e hijos, es extremadamente grave a los ojos de la nación que se mueve al ritmo de la voluntad de rey, y de las fuerzas divinas.

Es natural imaginarse que las intrigas en la corte tomaran de vez en cuando dimensiones importantes y que algunas fueran dirigidas contra el soberano, inclusive contra su propia vida. También

⁴³Loc. cit.

⁴⁴Véase André Gide, *Œdipe*, p. 8.

podemos pensar que en ocasiones estas conjuras dieron los resultados esperados, y justamente ésa puede ser la razón por la cual no tenemos noticia o documentos que lo prueben.

La muerte de un rey en la antigüedad plantea retos a los investigadores desde diferentes perspectivas. La historiografía es una de ellas, pues el análisis de las fuentes, las cuales suelen ser escasas y sesgadas, requiere de mucho cuidado y también de tomar riesgos interpretativos.

Bibliografía

Ediciones de fuentes egipcias
y cuneiformes

Devéria, Théodule. *Le Papyrus Judiciaire de Turin et les papyrus Lee et Rollin: Étude égyptologique*. Paris, Imprimerie Impériale, 1868.

Grandet, Pierre. *Contes de l'Égypte ancienne*. Paris, Khéops, 1998.

Grayson, A. K. *Assyrian and Babylonian Chronicles*. Winona Lake, Eisenbrauns, 2000.

Leichty, E. *The Royal Inscriptions of Esarhaddon, King of Assyria*. Winona Lake, Eisenbrauns, 2011.

Ling-Israel, P. *The Sennacherib Prism in the Israel Museum-Jerusalem*. Vol. 3. *De Bar-Ilan Studies in Assyriology*. J. Klein, & A. Skaist, Ramat Gan, Bar-Ilan University Press, 1990.

Luckenbill, D.D. *Ancient Records of Assyria and Babylonia*. Vol. I. *Historical Records of Assyria*. Chicago, The University of Chicago Press, 1926.

———. *The Annals of Sennacherib*. Chicago, The University of Chicago Press, 1924.

Mayer Burstein, Stanley. *The Babyloniaca of Berossus*. Vol. SANE I/5. Malibu, Undena, 1980.

Vernus, Pascal. *Sagesses de l'Égypte pharaonique*. Paris, Imprimerie Nationale, 2001.

Estudios modernos

Arnaud, Daniel. *Assurbanipal roi d'Assyrie*. Paris, Fayard, 2007.

Cocteau, Jean. *La machine infernale: Pièce en 4 actes*. Paris, Bernard Grasset, 1934.

Dalley, Stephanie. *The Mystery of the Hanging Garden of Babylon, an elusive World Wonder traced*. Oxford, Oxford University Press, 2013.

Gide, André. *Œdipe: Drame en trois actes (1930)*. Paris, L'Arche, 1958.

Grandet, Pierre. *Ramsès III: Histoire d'un Règne*. Paris, Pygmalion, 1993.

Liverani, Mario. *El antiguo Oriente*. 3ª ed. Barcelona, Crítica, 2012.

Lord Byron. *Hebrew melodies*. Londres, John Murray, 1815.

Maspero, Gaston. *Les momies royales de Dér el-Baharî*. Vols. 1, 2, de *Mission Archéologique Française au Caire*. Paris, Ernest Leroux, 1887.

Tallet, P. *12 Reines d'Égypte qui ont changé l'Histoire*. Paris, Pygmalion, 2013.

Hemerografía

Hawass, Zahi. "Revisiting the harem conspiracy and death of Ramesses III: anthropological, forensic, radiological study." *British Medical Journal*, 2012.

Koenig, Yvan. "À propos de la conspiration du harem." *BIFAO (Institut français d'archéologie orientale)* 101, 2001.

- Leblanc, Ch. "La veritable identité de Pentauret, le prince maudit." *Revue d'Égyptologie* 52, 2001.
- Lorton, David. "The Treatment of Criminals in Ancient Egypt." *Journal of the Economic and Social History of the Orient* (Brill) XX, núm. 1, 1977.
- Marti, Lionel. "Sennachérib: la rage du prince." *Dossiers d'Archéologie* (Faton), núm. 348, 2011.
- Parpola, S. "The Murderer of Sennacherib." En *Death in Mesopotamia: Papers read at the xxvi Rencontre assyriologique internationale*. Copenhague, Akademisk Forlag, 1980.
- Posener, Georges. "Les criminels débaptisés et les morts sans noms." *Revue d'Égyptologie* (La Société Française d'Égyptologie) 5, 1946.
- Tammuz, O. "Punishing a dead villain: The Biblical Accounts on the murder of Sennacherib." *Biblical Notes* 157, 2013.
- Vernus, P. "Une conspiration contre Ramsès III." *Égypte, Afrique & Orient* 35, 2004.

